

Retos que plantea el nuevo a la comunidad educativa



El currículo escolar empieza a ubicarse de una manera diferente en el imaginario social. Experiencias innovadoras en casi todo el país, expresadas en los proyectos educativos regionales y los proyectos educativos locales, evidencian el interés por contar con una educación pertinente y de calidad.

LUISA PINTO CUETO
TAREA

El de la educación se ha sentido siempre como un problema prioritario en la sociedad peruana, aunque las certezas y preocupaciones que sustentan esta percepción también han sido siempre cambiantes. A pesar del poco espacio y la escasa seriedad que los medios de comunicación conceden al análisis de lo que ocurre en el sector, la comunidad educativa —conformada en términos amplios por el ciudadano como padre de familia, por el empresario (mediano y pequeño) preocupado por el desarrollo y la eficiencia del proceso productivo, por el líder comunal que trabaja por la calidad de vida de la población y, en no pocos casos, por funcionarios de la administración pública—, esclarece sus demandas al sector Educación planteando en muchos casos propuestas para participar en una mejor y mayor vinculación entre educación y desarrollo deseado.

Ellos esperan ver en la lectura del currículo el tipo de sociedad que se quiere construir y la clase de personas que se aspira formar en este momento de la historia nacional. A esta expectativa hay que responder. Éste es el llamado no solo para la clase política y para el Ministerio de Educación (MED). También los maestros debemos responder.

QUÉ TIPO DE SOCIEDAD SE QUIERE CONSTRUIR Y QUÉ TIPO DE PERSONAS SE ASPIRA FORMAR EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO

La propuesta educativa, desde la lectura de la Ley General de Educación y el Proyecto Educativo Nacional, está marcada por la propuesta de desarrollo que se convierte en objetivo nacional. Es de suma importancia que esta relación esté clara para la comunidad, y ella es responsabilidad del MED, desde el Diseño Curricular Nacional (DCN), su documento normativo central.

Vivimos un nuevo contexto político nacional. El proceso de descentralización, parte de la reforma del Estado, im-

Diseño Curricular Nacional

plica interrogantes y problemas para todas las políticas estatales, incluida, naturalmente, la educativa. El nuevo DCN (MED, 2008), organizado alrededor de competencias, al parecer asume como reto:

“[...] formar niños y jóvenes con las capacidades para participar, de manera asertiva, en la dinámica social que el mundo globalizado y moderno demanda; [...] con las capacidades para participar en la construcción de un Estado eficiente y democrático y [...] con las fortalezas humanas y ciudadanas para responder con éxito a las actuales y futuras circunstancias de la convivencia social”.

Si éste es el reto, nos toca a los maestros una participación activa en la reflexión y el debate sobre la definición y el sustento de las competencias, y acerca de cómo garantizar que en su desarrollo se tomen en cuenta no solo la complejidad de la realidad actual, sino también nuestras propias debilidades y fortalezas, sin renunciar a la propia identidad y los conocimientos.

1. Participar, de manera asertiva, en la dinámica social que el mundo globalizado y moderno demanda

Estar en condiciones de participar asertivamente en la dinámica social del mundo globalizado es imprescindible, pero no hay que perder de vista que la participación asertiva es posible entre los diferentes pero no entre los desiguales. No es posible pretender una participación asertiva en la dinámica social que el mundo globalizado demanda si no se resuelven dos temas fundamentales: las enormes brechas (riqueza-pobreza) en las condiciones de intercambio entre los dialogantes, y el desconocimiento y no valoración del conocimiento técnico y científico de nuestras culturas.

En una entrevista, Gustavo Gutiérrez (2005) afirmaba que estar contra la globalización es como estar contra la energía eléctrica; sin embargo:

“[...] no podemos sino rechazar una globalización puesta al servicio de los privilegios de unos pocos, que ha hecho crecer la distancia entre naciones ricas y naciones pobres, y la distancia entre personas ricas y pobres al interior de los países. Una globalización que busca imponer aquello que se ha llamado un pensamiento único y que creó formas terribles de exclusión, haciendo de miembros de numerosas poblaciones personas desechables. Ella es hoy, en concreto, una de las mayores causas de la pobreza”.

En este contexto, no solo cabe preguntarnos con qué visión de desarrollo orientar nuestra política educativa, sino también cuál es el modelo de desarrollo que nuestro país necesita para erradicar la pobreza y la exclusión que afecta a miles de peruanos. Estar atento a en qué medida este tema forma parte de los eventos con maestros, para incidir en las planificaciones curriculares.

En este punto consideramos necesario retomar el Proyecto Educativo Nacional (PEN), documento largamente citado en el DCN. El Consejo Nacional de Educación (CNE), partiendo del convencimiento de que la educación es un derecho fundamental de la persona, plantea la consolidación del desarrollo humano, entendiéndolo como “un proceso de expansión de las capacidades y derechos de las personas, dentro de un marco de igualdad de oportunidades, en el cual todos pueden progresar en libertad”. Esta concepción de desarrollo implica una comprensión de las personas como portadoras de necesidades y de potencialidades, metas y derechos que deben ser atendidos, no solo en materia de subsistencia y protección, sino también de libertad, creatividad, afecto, identidad, trascendencia y sentido. Implica construir un espacio para la igualdad en la diversidad: una sociedad que crece en un espacio integrador que acoge con iguales derechos y oportunidades y al mismo tiempo, respeta las diferencias que nacen de nuestra cualidad de seres libres y autónomos, así como las diferencias colectivas que surgen de nuestra condición de seres con historia, raíces culturales y tradiciones. Naturalmente, se alude a un proceso que debe ser sostenible,

que garantice dotar a las personas de recursos y capacidades, de oportunidades de participación y de facultades para decidir. En suma, habilidades para gobernar sus existencias individuales y colectivas sin que ello atenúe el compromiso del Estado con el bienestar de todos, sin exclusiones.

Se incorporan en este concepto cuatro dimensiones: *desarrollo económico y competitividad*, que compromete la existencia de economías regionales consolidadas, con ciclos propios de producción, circulación y consumo, y, al mismo tiempo, en correspondencia creativa con el resto del país; *bienestar y equidad*; *afirmación de la institucionalidad democrática*; y *reforma del Estado e integración territorial, social y cultural del país*. Desde esta perspectiva, la reflexión educativa ubica la discusión pedagógica en el marco de los cambios económicos y sociales que vive la sociedad de hoy. Esto supone la incorporación de una mirada que va más allá de lo pedagógico, que quizá rebasa las posibilidades de una política curricular; pero que obliga a la política de Estado. Es imprescindible incorporar políticas de equidad en el acceso al conocimiento como condición previa a exigencias de logros de calidad, así como considerar calidad de vida al plantearse calidad de aprendizajes.

2. Desarrollar fortalezas humanas y ciudadanas para responder con éxito a las actuales y futuras circunstancias de la convivencia social

Este otro componente del reto asumido por el DCN implica competencias que van más allá del conocimiento estructurado, organizado en las áreas curriculares. Es necesario pensar en competencias que acompañen el crecimiento integral de niños, niñas y jóvenes, de sus condiciones para aprender con autonomía; lo que se califica de manera global como *aprender a aprender*. La ingeniería genética y la informática avanzan con tal velocidad en el mundo actual que poco podemos adelantar a los jóvenes de hoy sobre lo que serán las circunstancias de la convivencia social en el futuro; pero sí somos conscientes de nuestra responsabilidad por garantizar en ellos las capacidades para dar el combate vital para la lucidez. Se

tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino.

Una relación respetuosa con la diversidad cultural supone optar por una interacción didáctica que organice las experiencias de aprendizaje de manera hipotética, cuestionadora, comparativa; que permita al que aprende incorporar su mundo natural y simbólico en el proceso de aprender.

El filósofo francés Morin (1999) incide fuertemente en saberes que tienen que ver con la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto, logrando un conocimiento pertinente, para entender niveles de complejidad que nos permitan reconocer que todos los humanos estamos confrontados, a esta altura de la historia, con los mismos problemas de vida y muerte, sea cual fuere la distancia de nuestra ubicación en el planeta. De ahí su afirmación de que la gran tarea para la educación del futuro es educar para la comprensión mutua

entre humanos, tanto próximos como extraños. Estudiar la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos, nos permitiría llegar a las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios; constituiría una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación.

Hay que reconocer que en este aprender a aprender, en este aprender con autonomía, el propio proceso de aprendizaje se convierte en demandante de competencias específicas, de diversa intensidad y dificultad, pero que hay que considerar a lo largo de la educación básica regular con rigurosidad, como son el desarrollo del pensamiento lógico, el manejo de estrategias de investigación e incluso colocar en su debida dimensión la adquisición de técnicas y hábitos de estudios.

UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER EL ROL DE LA EDUCACIÓN OBLIGA A PENSAR EN UN NUEVO TIPO DE ESCUELA

En la interacción educativa, el rol del docente y el del estudiante han ido tomando distintos acentos, según el entendimiento de la función de la educación. Desde el discurso es posible encontrar argumentaciones que exigen el paso de pensar la educación como instrucción a

entenderla como un proceso de construcción de conocimiento, en el que la función de los educandos se ubica en el “aprender a través del desarrollo de este proceso constructivo, acompañado por el educador”. En el caso de la escuela peruana esta transición se está dando de forma lenta y desigual, por causas que van más allá de la capacidad y experiencia de los docentes.

Pretender que los educandos construyan conocimiento y se conviertan en agentes de cambio significa que hay que pensar el currículo tomando en cuenta dos elementos muy importantes: un nuevo tipo de escuela en la que este proceso de construcción sea posible, y una dinámica educativa que responda a la diversidad del país, es decir, una educación intercultural. Una escuela con las condiciones y dinámicas metodológicas que permitan que el estudiante se conozca a sí mismo, conozca el medio y conozca los contenidos científicos y la manera más adecuada de llegar a ellos.

1. Una escuela en la que el proceso de construcción de conocimiento sea posible

Implica una estrecha relación con la familia y el entorno; significa cambios en la dinámica escolar cotidiana que hagan posible la participación de los padres en la escuela y en el aula. La presencia de padres, maestros y estudiantes, en tanto interacción respetuosa de todos los agentes, se convierte en sí misma en un reto y posibilidad de educación democrática; incorporar en esa interacción los saberes, las formas de hacer, el conocimiento que sustenta la cotidianidad en términos de salud, producción, atención a los problemas ambientales, formas de expresar el afecto y la espiritualidad, proveerá de una mayor consideración a diferentes formas de ver las cosas y a una descalificación de posturas autoritarias. Construir conocimiento exige una escuela que privilegie la relación con el entorno natural, geográfico-productivo y social, no reducida al aula; que incida en la interacción permanente entre lo natural y lo social, lo que permitirá enfocar la responsabilidad humana en el conocer, transformar y conservar la naturaleza.

Otro aspecto importante es el que se refiere a la temporalidad y a la historia. Los avances técnicos milenarios que forman parte del patrimonio cultural logrado por

los pueblos andinos en la búsqueda de solución de problemas, constituyen un rico y aún no suficientemente explorado campo de conocimiento. La relación del hombre moderno con su historia, como en el caso de los peruanos de hoy con los hombres del Antiguo Perú, consiste en entender las lecciones que ellos nos dejan, con

Construir conocimiento exige una escuela que privilegie la relación con el entorno natural, geográfico-productivo y social, no reducida al aula; que incida en la interacción permanente entre lo natural y lo social.

el propósito de construir su propio éxito como sociedades. Corresponde a la escuela colocar en la curiosidad de nuestros niños y jóvenes, proporcionándoles los medios para convertir la conjetura en hipótesis, preguntas sobre cómo enfrentaron en su tiempo las barreras físicas, técnicas, de convivencia organizacional y afectiva que la naturaleza les imponía; cómo transformaron estas barreras en oportunidades de desarrollo; cuánto lo lograron y cuánto no; y cómo

aciertos y fallas constituyen parte de nuestro presente e, indudablemente, de la construcción de nuestro futuro. Finalmente, convertir en campo de aprendizaje el bagaje técnico y espiritual de las culturas que nos antecedieron y que evidencian la existencia de un largo proceso de construcción histórica, en el cual estamos inmersos. En este aspecto, conocer involucra no solo describir, observar, sino también poner en valor una tecnología propia en diálogo con la tecnología moderna y sus repercusiones en defensa de la vida y posibilidades económicas para el país. Esto plantea múltiples exigencias a la escuela en el ámbito de la gestión y la dinámica pedagógica; implica una mayor interacción con profesionales de diversos campos del saber que nos permita un mayor acceso a este nuevo tipo de conocimiento: artesanos, ingenieros, médicos, biólogos, agrónomos, etcétera; implica un uso diferente del tiempo que haga posible un mayor trabajo de campo, fortalecer en la escuela las condiciones para la experimentación y la investigación.

Esto nos lleva a definir competencias que garanticen el proceso de aprender a aprender, no solo en relación con los estudiantes, pues supone asimismo una fuerte responsabilidad con el maestro, al que hay que garantizar las condiciones para acompañar un proceso de aprendizaje autónomo. Es importante hacer un seguimiento a experiencias de carácter regional y local en el país que ponen el acento en la generación de sistemas de formación continua para maestros, y la implementación de centros y espacios de aprendizaje en el ámbito comu-

nal para articular y enriquecer tanto la educación formal como la no formal. Un elemento a favor de estos cambios es la posibilidad de diálogo con múltiples experiencias que vienen haciendo camino en este sentido, como es el caso de la participación de los padres junto con el maestro en las sesiones de aprendizaje de las escuelas del proyecto Aprende de la Región San Martín, y de las asambleas de aula de padres de familia, cada vez más frecuentes en las escuelas públicas.

2. Una dinámica educativa que responda a la diversidad del país exige un planteamiento intercultural serio

En una sociedad diversa y multicultural como la nuestra, no solo hay que acercarse a distintas formas de aprender, sino también a la construcción de una escuela con capacidad para enseñar de diversas formas. En el contexto de la multiculturalidad, el reclamo lúcido se ubica en cómo hacer que los peruanos más estrechamente vinculados a las culturas originarias de nuestro territorio puedan lograr, desde los conocimientos de su propia cultura —en diálogo con lo nacional e internacional—, plantearse el crecimiento y el desarrollo económico sin pérdida de identidad, recuperando y poniendo en valor sus saberes. Esto implica unir a la responsabilidad pedagógica profesional un fuerte rol social orientado al fortalecimiento de las capacidades organizacionales de la población, ayudar en la calificación de las demandas de las poblaciones con respecto a la presencia del Estado y como vía para la construcción de bienestar y equidad, basados en el respeto. Otro aspecto de mucha importancia que compromete no solo un rol profesional y social, sino uno fundamentalmente político, consiste en garantizar, desde la educación formal y no formal, una participación plena en el proceso de descentralización desde sus diferentes aspectos como jurídico-normativos, económico-asociativos y culturales. Corresponden al maestro y a la escuela el trabajo de reconocer en las dinámicas cotidianas de la vida de familia, del trabajo e intercambio social, los valores que sustentan la convivencia democrática; de manera que la democracia formal de la sociedad occidental no resulte desestabilizadora.

En el DCN encontramos afirmaciones a favor de la interculturalidad, animadas por el propósito de avanzar hacia una educación de calidad con equidad; sin embargo, en los capítulos de metodología y de diversificación curricular son aún insuficientes los lineamientos y pistas para encarar este gran tema. Es importante resaltar que al hablar de una educación intercultural estamos haciendo alusión a algo más complejo que la diversificación

de contenidos desde las características concretas de las regiones del país. Implica poner en el centro de nuestra orientación pedagógica y didáctica la estructura de pensamiento y las formas de conocer de nuestros niños de diversas raíces e interacciones culturales, buscar respuestas a preguntas fundamentales:

- ¿Cómo incorporar a la dinámica pedagógica la influencia de la cultura en la que el niño se relaciona?
- ¿Cómo recoger la producción material y simbólica en la que ésta se explicita e incorporarlas en la construcción de su conocimiento?

Una relación respetuosa con la diversidad cultural supone optar por una interacción didáctica que organice las experiencias de aprendizaje de manera hipotética, cuestionadora, comparativa; que permita al que aprende incorporar su mundo natural y simbólico en el proceso de aprender. La presentación expositiva de lo verdadero, aun de manera concesiva, resulta agresiva. Cambiar de un paradigma homogeneizador a otro intercultural implica erradicar prejuicios y estereotipos muy extendidos en la sociedad peruana, por lo que es necesario explicar en qué consiste el cambio.

CÓMO AVANZAR: MÁS TIEMPO, MÁS HUMILDAD, MÁS CONFIANZA

Un espacio privilegiado para actuar en este tema es el de la diversificación curricular. Es importante estar atentos, ser claros en cuanto a que las condiciones de la escuela pública nacional no están desarrollando los cambios mínimos para que esto sea posible, y participar activamente en su logro.

En el campo curricular, hay aspectos de la planificación educativa que siguen afirmando la función instructiva de la educación:

- El currículo se sigue centrando en los contenidos más relevantes de los distintos campos del conocimiento, y lo que se espera es que el maestro sea capaz de dosificarlos para garantizar su memorización organizada por los estudiantes.
- El trabajo por áreas con límites propios y la evaluación del maestro a través de pruebas estandarizadas a partir de los contenidos relevantes acentúan esta tendencia.
- Se explicita como objetivo dar al proceso de formación el propósito de transformar la sociedad a través de la solución de problemas, lo que requiere desarrollar en el estudiante competencias para identificar y

conocer los problemas de su entorno, para su abordaje conceptual y factual; sin embargo, la relación de la escuela con la comunidad es mínima; la relación con la universidad se circunscribe a una capacitación escolarizada; no se fortalece la universidad para el desarrollo de una construcción de conocimiento histórico, científico y técnico que responda a las características de un país diverso y rico en patrimonio como el nuestro; las escuelas no tienen la posibilidad de investigar, de experimentar, con un equipamiento mínimo de paredes y techos.

- Si el propósito de transformar la sociedad por medio de la solución de problemas se sigue abordando en el currículo por la vía de los temas transversales, se requiere que el tratamiento del tema transversal pase de ser un contenido a convertirse en eje de logro de competencia, entendida ésta como un saber hacer con eficiencia, eficacia y satisfacción, en el que se articulan conocimientos, aptitudes y valores en un contexto dinámico. Desde el campo de la formación docente, Cecilia Braslavsky plantea la concepción de competencia como la capacidad de hacer con saber y con conciencia sobre las consecuencias de ese hacer. Reitera la idea de que toda competencia involucra, al mismo tiempo, conocimientos, modos de hacer, valores y responsabilidades por los resultados de lo hecho.
- El DCN plantea la necesidad de construir normas de convivencia, realizar procesos de autoevaluación y el respeto por la diversidad, tres expresiones de una intención democratizadora. Sin embargo, en las escuelas conviven prácticas autoritarias con discursos democráticos.

Toda esta situación se complica aun más con la urgencia perentoria de entregar los currículos regionales y locales a días de la publicación del nuevo DCN. Ésta da pautas para la diversificación de los currículos, con lineamientos precisos sobre cómo trabajarlos en las instituciones educativas (IE). Esta relación Ministerio-IE no deja espacio para articular los esfuerzos contenidos en los Proyectos Educativos Rurales (PER) y Proyectos Educativos Locales (PEL) ya existentes, para recoger aprendizajes de larga data por una educación pertinente y de calidad desarrollados por experiencias educativas innovadoras en casi todo el país, para dar aire, tiempo, ayuda y confianza a los avances de los Consejos Participativos Regionales de Educación (COPARE) y equipos técnicos locales que trabajan propuestas educativas que sean realmente respuesta a un país diverso y multicultural como el nuestro. ¹

REFERENCIAS

GUTIÉRREZ, Gustavo; 2005; "La mayor violencia en el Perú es la pobreza y marginación", entrevista publicada en el diario LA REPÚBLICA, Lima, 27 de marzo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN; 2008; "Propósitos de la Educación Básica Regular al 2021", en DISEÑO CURRICULAR NACIONAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. Lima: MED.

MORÍN, Edgar; 1999; LOS SIETE SABERES NECESARIOS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO. París: UNESCO.



La Cuestión Docente. Perú: Carrera Pública Magisterial y el Discurso del Desarrollo Profesional / RICARDO CUENCA Y LARS STOJNIC.

La Educación Intercultural Bilingüe. El caso peruano / MADELEINE ZÚÑIGA.

Foro Educativo

Calle Luis Manarelli 1100, Magdalena del Mar.

Lima 17, PERÚ.

Teléfono: 264 0607

Internet: www.foroeducativo.org